



LA DIVERSIDAD LLENA LA IGLESIA DE COLOR



NOTA: Este material puede desarrollarse en la catequesis, para el encendido de la corona de adviento o para inspirar la homilía.

Ubicar el cartel de la "Jornada Diocesana de personas con discapacidad" de este año a la vista de todos, y cerca de la corona de adviento.

Hemos llegado en este mes de diciembre a vivir y celebrar un nuevo adviento, es una oportunidad de retomar nuestro camino de sensibilización hacia nuestros hermanos más vulnerables que viven con alguna capacidad diferente; El lema para este año es "ellos llenan nuestra Iglesia de color".

En cada adviento se nos da la gracia de ir profundizando en este gran misterio admirable y fascinante de la espera del nacimiento de Jesús nuestro Salvador que siendo de condición divina (cf. Fil 2, 6-8), al hacerse hombre, sin dudar se hizo un poco ciego, un poco cojo, un poco limitado en su capacidad intelectual, y un poco sordomudo; se hizo en todo semejante a nosotros, menos en el pecado.

Permanezcamos abiertos a acoger en nuestras vidas a ese niño Dios que nace todos los días en cada persona. Él nos dice el cómo y el para qué de "esa fragilidad".

PRIMER DOMINGO: Se enciende la primera vela: tenemos el signo del arco iris.

SEGUNDO DOMINGO: Se enciende la segunda vela: tenemos el signo del niño down.

TERCER DOMINGO: Se enciende la tercera vela: tenemos el signo del templo-Iglesia.

CUARTO DOMINGO: Se enciende la cuarta vela: tenemos el signo de la estrella.

TERCER DOMINGO

TEMPLO - IGLESIA

La Parroquia: llamada a ser comunidad de referencia y acogida ¿Cómo conseguirlo?, ¿Cómo hacerlo?, ¿Dónde?, ¿Quién me ayuda?, ¿Quién me anima?, ¿para qué?, ¿para quienes?....

A estas y a otras muchas preguntas más que surgen de nuestra reflexión, responde la imagen que reposa sobre el brazo derecho de nuestro niño del cartel: la IGLESIA. Es una iglesia de piedra, bonita, fuerte, acogedora, con atrio para dar cobijo a todos los que quieran acercarse y estar en ella. La respuesta a todas las preguntas anteriores está en "MI COMUNIDAD PARROQUIAL".



REFLEXIÓN

Cada vez que acogemos a un enfermo, que ayudamos a un niño/a en silla de ruedas, cada vez que aceptamos en nuestros juegos a un niño/a Down, cada vez que le damos la mano a una persona ciega, cada vez que rezamos juntos en lengua de signos, cada vez que sonreímos a una persona sorda, cada vez que hablamos bajito porque perjudica a un niño/a asperger o autista, cada vez que hablamos de Dios con personas que no tienen nuestra fe... estamos siendo la Iglesia construida con la ternura de Dios, no sólo con las piedras grandes y bonitas: "Id y anunciad lo que estáis viendo y oyendo; los cojos andan, los ciegos ven, los sordos oyen... y a los pobres se les anuncia el Reino de Dios" (Mt 11, 2-11).

La Palabra es el grito de Dios hacia los más débiles:

"Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán, saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo (Is 35, 5-6).

¡Alegraos!

Cuando el hermano invidente contempla con todo su ser el Misterio de Dios... ¡Alegraos!

Cuando el hermano de discapacidad motriz toca la carne de Cristo en los hermanos...

¡Alegraos!

Cuando el hermano con discapacidad intelectual profundiza la Ciencia del Dios que viene del Espíritu... ¡Alegraos!

Cuando el hermano sordo/mudo comunica la vida de Dios con su sonrisa... ¡Alegraos!

ORACIÓN PARA LA TERCERA VELA DE ADVIENTO

Señor, al encender la 3ª vela de adviento, contemplando este niño Down y acogiendo lo que me comunica, quiero ser parte de esta Iglesia, que acoge, que acompaña, de manera personal y comunitaria, porque queremos ser mensajeros de Dios, queremos ser amigos de Jesús y hacer que se cumpla lo que nos enseñan las lecturas de este día, especialmente el evangelio: "Yo envío mi mensajero delante de mí para que me prepare el camino." ¡Envíame Señor! Amén.

